

FIESTAS JUDÍAS

Dios estableció para Israel, su pueblo escogido, tiempos especiales de fiestas, en los que los israelitas debían regocijarse. Tanto por su origen como por su propósito y la manera en que debían celebrarse, eran llamadas “santas convocaciones” y eran también “las fiestas de Jehová”. Todos, inclusive los extranjeros que habitaban con el pueblo se alegraban y reconocían con gratitud las provisiones beneficiosas de Jehová Dios sobre ellos. En la etimología del término hebreo que se traduce por “fiestas” se encierra el pensamiento de “cumplir con una cita”. Dios hizo citas con su pueblo del pacto para encontrarse con ellos en ciertos tiempos. Les dio instrucciones precisas de cuándo comparecer delante de él, y de cómo observar las fiestas (Lev. 23; Deut. 16:1–17).

La relación de estas fiestas con el número siete es evidente y significativa. El día de reposo o séptimo día servía como una medida para todas las otras celebraciones festivas (Lev. 23:1–3; Num. 28:9,10; Isa. 58:13). Una fiesta marcaba a cada séptimo día, cada séptimo mes, cada séptimo año, y al año que seguía al lapso de cada 49 años, o sea siete veces siete.

PASCUA. Fiesta principal de los judíos. Se celebraba juntamente con la fiesta de los panes sin levadura, y se prolongaba siete días, Lev. 23:4-6. La Pascua conmemora para los israelitas su propia liberación realizada por la intervención divina, y el día en que Jehová Dios los sacó de la esclavitud en Egipto, por mano de Moisés, para introducirlos en Canaán, la tierra de promisión. Pero la Pascua no solamente recordaba la liberación en sí, sino también al cordero o víctima del sacrificio, cuya sangre, untada en los postes y en el dintel de la puerta de los hogares israelitas, evitó que el ángel de la muerte matara al primogénito de cada familia del pueblo de Dios. Así que la Pascua es también el acto redentor más grande de Dios, en cuanto a su antiguo pueblo.

FIESTA DE LOS PANES SIN LEVADURA. Entre los estatutos que Dios mandó a Israel cuando poseyeran la tierra prometida a sus padres estaba el celebrar la fiesta de los panes sin levadura, la cual es de 7 días empezando el 15 del mes primero de Israel (que es Nisán o Abril) y era después de celebrar la Pascua en la cual se comía un cordero con panes sin levadura y hierbas amargas. La Biblia menciona que son los 7 días de fiesta relacionados con la Pascua (Lev. 23:5-8), que a veces se consideraban parte de ella (Luc. 22:1, 7).

PENTECOSTÉS Segunda de las tres grandes fiestas anuales de los hebreos (las otras eran la Pascua y la fiesta de los tabernáculos, Éxo. 23:14–16; Lev. 23:15–21; Num. 28:26–31; Deut. 16:9–12). Se le conoce por tres nombres en el AT: **(1) Fiesta de las semanas** (Éxo. 34:22; Deut. 16:10,16; 2 Cr. 8:13), porque fue celebrada exactamente siete semanas o cincuenta días después de la Pascua (Lev. 23:15,16). De ahí su nombre “p.” **(2) Fiesta de la cosecha** (Éxo. 23:16), porque tenía lugar al final de ésta, a la salida del año. **(3) Día de las primicias** (Nm. 28:26), porque en esa fecha se ofrecían los primeros panes del nuevo grano, (Lev. 23:17).

FIESTA DE LAS TROMPETAS

Se tocaban el primer día del séptimo mes. Cuando todas las tribus de los hijos de Israel se trasladaban, tocaban las trompetas. Era posible convocar y dispersar las reuniones de cada tribu al son de trompetas, e incluso cuando estaban llenos de alegría, tocaban las trompetas. La Fiesta de las Trompetas que marcaba el comienzo de la fiesta de otoño se mezclaba con diversas emociones como el consuelo, el gozo y el arrepentimiento. Lev. 23:24

LOS TABERNÁCULOS. Una de las tres grandes fiestas que se celebraban anualmente en Jerusalén. A ella debían concurrir todos los israelitas varones (Éxo. 23:14,17; Deut. 16:13–16). Se le llamaba así porque las familias debían habitar durante siete días en t. o cabañas de ramas y hojas de árboles. Se construían en los techos de las casas, en los patios, en el atrio del templo y aun en las calles. **De ese modo recordaban que habían habitado en t. durante los años de peregrinación en el desierto (Lev. 23:43).** Todos debían regocijarse delante de Jehová por la protección sobre su pueblo y por la cosecha de los frutos de la tierra. La fiesta de los tabernáculos se celebraba desde el día 15 al 22 del séptimo mes, fin del año agrícola, cuando se recogían las cosechas de los cereales: el trigo y la cebada.

DÍA DE LA EXPIACIÓN - (Yom Kippur). El día de expiación (Levítico 23:27-28), también conocido como Yom Kippur, fue el día santo más solemne de todas las fiestas y festivales israelitas, que ocurrían una vez al año en el décimo día de Tishrei, el séptimo mes del calendario hebreo. Ese día, el sumo sacerdote tenía que llevar a cabo rituales para expiar los pecados del pueblo. Descrito en Levítico 16:1-34, el ritual de la expiación comenzó con Aaron, y los futuros sumos sacerdotes de Israel, que entraban al lugar santísimo.

Antes de entrar en el tabernáculo, Aarón tenía que lavar su cuerpo y colocarse una ropa especial (v. 4), luego, sacrificar un becerro como ofrenda por el pecado para él y su familia (v. 6, 11). La sangre del becerro había que esparcirla en el arca del pacto. Después, Aarón debía traer dos machos cabríos, uno para ser sacrificado "a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados" (v. 16), y su sangre era rociada en el arca del pacto. El otro macho cabrío fue utilizado como chivo expiatorio.

Aarón ponía sus manos sobre su cabeza y confesaba sobre él la rebelión y la maldad de los hijos de Israel, y lo soltaba en el desierto por mano de un hombre destinado para esto (v. 21). El macho cabrío llevaba sobre sí todos los pecados del pueblo, que eran perdonados por otro año (v. 30). A este macho cabrío se le conocía con el nombre de *Azazel*, (Lev. 16:10)

DESPUÉS DEL EXILIO. Después del exilio en Babilonia, los judíos establecieron otras dos fiestas anuales, las cuales se celebran aún. Una es → **PURIM**, establecida en tiempos de la reina Ester (Est. 9:24–32), para conmemorar la liberación de los judíos, que estaban condenados a morir según los planes del perverso Amán; la otra es → **DEDICACIÓN** o Fiesta de las Luces (*Hanuchah*), que se estableció en la época de los macabeos, para celebrar la restauración del templo y del altar, que habían sido profanados por Antíoco Epífanos (1 Mac. 4:52).

Además de estas fiestas anuales, había otras como la fiestas:

- **La de los novilunios**, o luna nueva, (Num. 10:10)
-Marca el INICIO DE CADA MES- (Col. 2:16; Isa.1:13).
- **El año sabático** (Exo. 23:10,11; Lev. 25:2–7), Seis años sembrarás la tierra, seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos, Lev 25:4 pero el séptimo año la tierra tendrá completo descanso, un reposo para el SEÑOR; no sembrarás tu campo ni podarás tu viña.
- **El año del jubileo** (Lev. 25:8–16; 27:16–25). Esta celebración, según la legislación sacerdotal (Lev. 25:8.) debía efectuarse cada 50 años. El año del jubileo. se caracterizaba por las siguientes prescripciones: (1) Prohibición de sembrar y cosechar. (2) Devolución de las tierras a su primer propietario o la entrega de éstas a sus herederos. (3) Liberación de todos los esclavos israelitas, los cuales regresaban, con sus mujeres e hijos, a su familia, y a la posesión de sus padres.

La Fiesta de los Tabernáculos será, posiblemente, la ÚNICA fiesta conmemorativa que celebraremos durante el Milenio. Pero antes de hablar de la Fiesta de los Tabernáculos, quiero enfatizar que la razón primordial del peregrinaje anual a Jerusalén por todas las naciones es de ADORAR AL REY JEHOVÁ, y nada más. Lo más importante es Él; lo más importante es Su adoración; no hay ninguna cosa de igual importancia en este mundo que Él y solamente Él; ni siguiera el sábado.

Dios no le pone énfasis a ningún día para celebrar en el milenio sino solo a la Fiesta de los Tabernáculos. (Lluvias tempranas; lluvias que preparan el suelo para la próxima cosecha). Unas posibles razones del por qué se haya en los versículos siguientes. En Joel 2:23-27 se encuentra con mucho detalle lo que sucede durante el milenio en torno a las cosechas y las bendiciones, para su pueblo en especial, y para todo el mundo. Durante esta Fiesta, la abundancia de lluvia era especial y el pueblo se dedicaba a levantar la cosecha de los frutos. Por esa razón a la Fiesta de los Tabernáculos también se le conoce como la Fiesta de las Cosechas. La razón por la cual se celebrará esta Fiesta en el milenio se da precisamente porque Dios quiere traer al mundo mucha alegría y gozo, abundancia del fruto del campo, y todo esto es una manifestación de salvación de Dios para el nuevo mundo. La Fiesta de los Tabernáculos está profundamente ligada a una restauración completa del planeta y de las bendiciones de Dios sobre la tierra y sus frutos, la abundancia, y la saciedad. Por tal razón es que durante el milenio las naciones que no lleguen a adorar al Rey Jehová de los ejércitos a Jerusalén serán castigados con la cesación de lluvias y así provocar hambre y muerte a esas naciones rebeldes.

Joel 2:23-27 (RV1960)

23 Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebotarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. 26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

Los cristianos han de guardar las fiestas de la antigua dispensación sólo en sentido figurado (1 Cor. 5:7-8; Heb. 13:10–12). Aparte de la cena del Señor, que conmemora su muerte, Jesucristo no estableció para su iglesia ninguna otra fiesta. No obstante, los cristianos hemos aceptado el domingo, que es el día del Señor (Ap. 1:10), como nuestro día de descanso semanal y de culto a Dios, conmemorando con ello la resurrección de nuestro Salvador.

1 Corintios 5:7-8 (RV1960)

7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

(DHH)

Así que echen fuera esa vieja levadura que los corrompe, para que sean como el pan hecho de masa nueva. Ustedes son, en realidad, como el pan sin levadura que se come en los días de la Pascua. Porque Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros. 8 Así que debemos celebrar nuestra Pascua con el pan sin levadura que es la sinceridad y la verdad, y no con la vieja levadura ni con la corrupción de la maldad y la perversidad.